



Noticias de la guerra

aviones de guerra; resultaron muertos dos...

Paris para saludar al presidente, M. Poincaré...

PARIS 15.—Contra los rumores que se han...

¿Quince mil heridos franceses?

Un boletín militar para las tropas.

PARIS 14.—Se confirma que el Gobierno...

M. Mesimy, ministro de la Guerra...

M. Viviani ha contestado que aceptaba...

Los Municipios del Sena, a las tropas.

PARIS 14.—Todos los Municipios del...

Lo que cuenta el vicecónsul francés...

PARIS 14.—M. Detersant, vicecónsul...

Concursos a una Agencia Informativa.

PARIS 14.—La Agencia Wolff, de Berlín...

Otra victoria rusa.

PARIS 14.—«Le Temps» publica un...

Fondos para la repatriación.

SEVILLA 15.—Se ha celebrado una...

Obros repatriados.—La crisis del trabajo.

YOLLA 15.—Han sido repatriados más...

Buque austriaco con averías.—Una escuadra...

El FERROL 14.—Con averías en la...

NOTICIAS DIVERSAS

El «Goeben» y el «Breslau».

PARIS 14.—«Le Temps» anuncia que...

El obispo católico de Posen, P. Lukowsky...

«En todo el centro de Europa aida...

El antiguo funcionario de la Embajada...

LA ROCHE SUR YON 14.—Dos mil...

En la estación los fueron repatriados...

PARIS 14.—Algunos artistas y escritores...

El príncipe Napoleón ha salido de Bruselas...

En Moscú muchos soldados que acababan...

Más información alemana.—Alemania negocia...

BERLIN 13.—(Vía Roma).—Cuando se...

El generalísimo inglés, en Francia.

PAKIS 14.—El general French, generalísimo...

Antes de ir a posesionarse de su puesto...

como capitán al ejército de operaciones en...

El coronel conde de Harancourt...

El príncipe de Murat y su hijo...

El príncipe Alejandro de Wagram...

El príncipe Leon de Radzivil y el conde...

El príncipe de Saxe-Altemburgo...

como capitán al ejército de operaciones en...

El coronel conde de Harancourt...

El príncipe de Murat y su hijo...

El príncipe Alejandro de Wagram...

El príncipe Leon de Radzivil y el conde...

El príncipe de Saxe-Altemburgo...

como capitán al ejército de operaciones en...

El coronel conde de Harancourt...

El príncipe de Murat y su hijo...

El príncipe Alejandro de Wagram...

El príncipe Leon de Radzivil y el conde...

El príncipe de Saxe-Altemburgo...

como capitán al ejército de operaciones en...

El coronel conde de Harancourt...

El príncipe de Murat y su hijo...

El príncipe Alejandro de Wagram...

El príncipe Leon de Radzivil y el conde...

El príncipe de Saxe-Altemburgo...

como capitán al ejército de operaciones en...

El coronel conde de Harancourt...

El príncipe de Murat y su hijo...

El príncipe Alejandro de Wagram...

El príncipe Leon de Radzivil y el conde...

El príncipe de Saxe-Altemburgo...

Ayuntamiento de Madrid

Últimos telegramas

Los austriacos son derrotados, pero pasan...

NISH 15.—Oficial.—Los austriacos en número...

Los austriacos lograron pasar el Save...

Las tropas serbias se reconcentran...

Sin combates en Bélgica.

BRUSELAS 15.—Durante el día de ayer...

El general inglés French, en París.

PARIS 15.—El generalísimo inglés de las...

Antes de ir a posesionarse de su puesto...

El príncipe de Saxe-Altemburgo...

ALREDEDOR DEL CONFLICTO

Noticias oficiales.

En el Ministerio de la Gobernación facilitaron anoche a los periodistas algunas noticias.

Dijeron que el presidente del Consejo había salido de San Sebastián para Madrid, en el sudexpreso.

El próximo lunes se reunirá el Consejo de Ministros, y el miércoles o jueves vendrá a Madrid el Rey para presidir otro Consejo.

Manifestaron también que la Reina doña Victoria había enmendado la suscripción en favor de los repatriados con 10.000 pesetas, y que la Reina doña Cristina y la infanta doña Isabel contribuyeron con 6.000 y 3.000 pesetas, respectivamente.

El Sr. Rivas, corresponsal en Málaga de «El Socialista», ha desmentido por escrito que haya sido objeto de atropello alguno por parte de las autoridades, según ha dicho el mencionado periódico.

Los ministros han telegrafado al duque de Mandas dándole el pésame por el fallecimiento de su esposa.

El ex ministro Sr. Burell ha llegado a Madrid, procedente de Biarritz, donde verana con su familia, para realizar gestiones cerca del Gobierno con objeto de resolver la crisis obrera en Linares.

El carbón.

En el Ministerio de Hacienda se han recopilado los datos referentes al carbón que de diferentes puertos ha sido enviado a España desde el 1.º del corriente mes, y de ellos resulta la siguiente relación:

Con destino a las poblaciones que se indican, procedentes de las que se mencionan, y en los buques que se enumeran, han sido enviadas a España las siguientes toneladas de hulla y coque:

A Alicante: de Cardiff, en un buque, 2.273 toneladas de hulla; de Newcastle, en un buque, 263 de hulla y 123 de coque; de Swansea, en un buque, 2.905 de hulla.

A Almería: de Newcastle, en un buque, 1.562 de hulla.

A Barcelona: de Cardiff, en dos buques, 7.120; de Newcastle, en dos buques, 5.557 de hulla y 289 de coque; de Rotterdam, en un buque, 5.950 de hulla.

A Bilbao: de Newcastle, en tres buques, 5.764 de hulla y 2.633 de coque.

A Cartagena: de Newcastle, en un buque, 1.894 de hulla y 465 de coque.

A Escambreras: de Newcastle, en dos buques, 1.026 de coque.

A Gandía: de Newcastle, en un buque, 242 de hulla; de Swansea, en un buque, 1.053 de hulla.

A Huelva: de Swansea, en un buque, 1.905 de hulla.

A Tarragona: de Cardiff, en un buque, 3.235 de hulla.

A Valencia: de Cardiff, en un buque, 1.216 de hulla; de Newcastle, en un buque, 122 de hulla; de Swansea, en un buque, 1.058 de hulla.

Total: 22 buques; 57.976 toneladas de hulla y 4.595 de coque.

Los repatriados.

Las nuevas expediciones de repatriados llegadas a Madrid en los últimos días, aunque numerosas (una de ellas se componía de 150 individuos), no les son tanto como las anteriores. Ofrecen éstas distinto aspecto que aquéllas.

Formaban las primeras obreros, hombres solos, que habían estado dedicados a las más fatigosas y más duras tareas del campo, de las minas y de las fábricas. Compónense las últimas, que son en gran parte familias completas, de menestrales y dependientes de industrias y comercios.

Los primeros repatriados procedían del Sur de Francia; los de ahora vienen de París y departamentos próximos a la ciudad capital. Vinos y otros han sufrido dificultades y privaciones consiguientes a la extraordinaria situación de aquel país. Se quejan las familias de que tuvieron que abandonar los enseres de sus casas por no encontrar quien los adquiriera a ningún precio, y de que ni siquiera hallaron quien les ayudase a transportar los bultos más preciosos para emprender la marcha: bañiles, maletas, etc., que en algún caso tuvieron que dejar en el camino.

Las comunicaciones y la guerra.

El departamento ministerial de Correos y Telégrafos de Inglaterra (Post Office), en un nuevo telegrama que dirige a la Dirección General de Comunicaciones de España amplía la rectificación a su primera disposición sobre restricciones del servicio telegráfico, de la cual ya tiene conocimiento el público, en los términos siguientes:

«Los telegramas para su tránsito por Inglaterra ó sus posesiones, y los radiotelegramas deben estar escritos en francés ó en inglés perfectamente comprensibles. Todos los telegramas se aceptarán a riesgo de los expedidores y estarán sujetos a censura de las autoridades británicas. No se admitirán direcciones abreviadas ni para la dirección ni para la firma de los telegramas. Tampoco se admitirán telegramas en lenguaje convenido ó cifrado, ó sin texto, debiendo constar al final del texto el nombre de los expedidores. Se admitirán telegramas, en lenguaje claro, que se cambien entre los Gobiernos neutrales y que hagan escala en las estaciones inglesas, sometidos a censura. También se admitirán telegramas en lenguaje convenido ó cifrado, cambiados entre Gobiernos extranjeros neutrales y sus agentes diplomáticos, tales como embajadores, ministros ó encargados de Negocios Extranjeros, con tal que estos telegramas lleven en francés ó inglés la designación oficial de las autoridades destinatarias y expedidoras.»

Correo del extranjero.

Hoy se han recibido en la estación de cambio de Madrid despachos de correspondencia de las procedencias siguientes: Inglaterra, Francia, Portugal, Gibraltar, Tánger y América.

La negociación angloalemana anterior a la guerra.

El Libro Blanco publicado en Londres confirma la noticia, que oportunamente anticipamos por telegrama, de que en las negociaciones angloalemanas que precedieron a la guerra, Alemania, a cambio de la neutralidad británica, se allanaba a respetar la prometedora neutralidad de Francia, prometiendo buscar las compensaciones de la contienda en las colonias francesas.

Esta proposición de Alemania no analice ciertamente el talento de sus diplomáticos. La falta de Bismarck se hace sentir en estos momentos graves. Para nadie más que por el visto, para la diplomacia alemana es un secreto que el interés principal de Inglaterra es opuesto a la extensión colonial alemana, y centro de este interés la contestación de Inglaterra debía ser una descontentada para el Gabinete de Berlín.

EL TIEMPO

Sábado 15 de Agosto. — En la punta de Bretaña se halla, al parecer, un centro boreal que puede hacer que el tiempo em-

peore en el Golfo de Gascuña. Las presiones elevadas residen hacia los Azores. En la Península Ibérica el tiempo no ha sufrido variación: la temperatura es elevada; en Sevilla llegó a 40 grados, y la mínima fué de 9 grados, en Lugo.

En Madrid, aunque el barómetro baja ligeramente, quedando a 705 mm., seguimos achacarrándonos, con 34 grados de máxima y 16 de mínima.

Pronóstico: vientos flojos y moderados de dirección variable y buen tiempo. calor.

A nuestros suscriptores de Madrid que se trasladan a provincias durante el verano continuaremos sirviéndoles el periódico sin aumento de precio, siempre que abonen por adelantado en la Administración el importe de un trimestre, cuando menos.

Marruecos

Telegramas oficiales

Ayer, 14, varios caberros que se adelantaron a la línea de vigilancia fueron sorprendidos por los moros, que les hicieron fuego y se llevaron el ganado. Tres caberros se refugiaron en el campamento de Guardianas, ignorándose el paradero de uno de ellos.

Al aperebrise el referido campamento de la agitación de los moros a los caberros, sostuvo con aquéllos un ligero tiroteo.

No ocurre otra novedad.

De Tetuán, Larache y Melilla. Telegrafían las respectivas autoridades militares que no ocurre novedad en dichas plazas ni en sus posiciones.

TOROS

Seis novillos, de D. Felipe de Pablo Romero, para Esquerdo, Valencia y Chanito.

Poco más de media entrada a la hora de empezar. Mucho calor.

Aplausos tibios al hacer el despejo. Primerero.

Berrendo en cárdeno, cornigacho, calco. Segundo.

Esquero le saluda con cinco verónicas y un recorte, malo todo, perdiendo el capotillo.

Luego hace el primer quite, por dentro, echando el bicho encima del picadero.

Arrancando de largo y con mucho poder, pero saliendo suelto, hizo el cárdeno el primer tercio de la lidia, proporcionando tumbos tremendos a la caballería.

En quites no hubo digno de mención más que el afán de Esquerdo de hacerlos por dentro, poniendo en peligro a los picadores.

Miajicas y Chaves banderillean, quedando bastante bien el último.

Esquero muletea con algunas precauciones, sufriendo dos coladas que ponen los pelos de punta, y entrando deshecho, pero sin rematar la suerte, da un pinchazo hondo, muy bien señalado, y luego, entrando muy de prisa, una estocada hasta el puño, caída y delantera, que hace doblar al poco rato, levantando al bicho el puntillero. Dobra otra vez, y ¡pum! (Palmitas a Esquerdo.)

También berrendo en cárdeno, bizco del derecho y gordito.

D. Tanredo hace su experimento con fortuna, y es aplaudido.

Valencia se siente impulsado al suicidio y hace con el capote una porción de cosas, entre ellas una larga cambiada de rodillas, con vistas a una sacramental.

Aplauden al muchacho; siente celos Esquerdo, y realiza un quite con el capotillo a la espalda, vistiendo a medio dedo del chulo.

El novillo acometió con mucha voluntad a los de cárdeno, y en los quites abundó la alegría.

Segurita de Valencia cuarta en par muy abierto; Lavin clava un ambo muy igualito, y repiten ambos, viéndose apurado el primero, y clavando una banderilla en el suelo el segundo.

Valencia realiza una faena movida, intercalando un buen pase de pecho y dos molinetes. Luego entra a volapié, marcando muy bien los tiempos, y da un estocazo hasta el pomo, que tumba sin puntilla. (Oración y vuelta a la conferencia y petición de oreja.)

Tercero.

Del mismo pelo que los difuntos, mogn del derecho, fino y bien criado y con un autómvil en cada pata.

Chano y regulo de buenas a primeras que el capote no le sirve para nada del todo.

Buena es la pata del cárdeno con la caballería, pasando un picador al tallar de reparaciones.

Galea y Rufato banderillean medianamente, y sale a matar Chanito, que muletea sumamente embarrullado y codillero. Atacando sin mucha decisión, da Chanito un pinchazo hondo, saliendo suelto. Entra otra vez, alargando el brazo y da media estocada, atravesada y perpendicular. Nueva entrada, y un pinchazo leve, saliendo rebobado. Otra estocada, trasera y tendida, y el novillo se acometa, tan aburrido como nosotros. Levántase y cae, esta vez para siempre. (Algún que otro pitó.)

Quarto.

Berrendo en negro, bizco del izquierdo. Don Tanredo repite su experimento sentado en una silla colocada sobre el pedestal. (B. lina, y regulo de un espectador, el que orinda la suerte.)

Esquero veronicea al novillo, proporcionándonos un susto en cada lance.

El novillo es bravo y voluntarioso, siendo infamemente picado. Murrió un jamejelo.

Miajicas y Chaves banderillean, y nuevamente sale a matar Esquerdo, que encuentra al bicho muy descompuesto y con los mismos pies que tenía al salir de los chigueros.

Tampoco es muy tranquila su faena con la muleta en este toro; pero en cambio entra a matar en seguida, pinchando en hueso. Un metisaca, entrando de muy largo, y el novillo se declara en franca huida. Otra estocada delantera y atravesada, y un cierto descañillo.

tar, dando un pinchazo y saliendo desarmado. Idem fid. y media estocada atravesada, a poco de banderillas. (Pita enorme)

Y sigue el toro vivo y colando, y como es muy tarde, aquí ciero.

CAMELO

IMPRESIONES DE VIAJE

VIENDO HACER PUCHEROS

¡Habéis visto hacer pucheros, cazuelas, cántaros, barreños? Es uno de los espectáculos más sugestivos, y sobre todo más sugerentes, que pueden contemplarse.

Figuramos un extraño mostrador, tras del cual un hombre, apoyado más que sentado en un travieso, hace girar con los pies una toaca y maciza rueda. Esta rueda, colocada horizontalmente, mueve por medio de un eje otra rueda mucho más pequeña y maciza también, cuya superficie superior, muy lisa, es el lugar donde se moldea el barro. El artefacto, después de poner en la rueda un poco de ceniza para evitar que la arcilla se pegue, toma un pedazo de barro y lo deposita allí. Hace girar la rueda inferior con sus brazos desnudos, y comienza a comprimir con los dedos el bloque arcilloso. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin se transforman en un vulgar cacharro de fuego. El barro se estira como si fuera a quebrarse; ensúchase después por arriba en forma de copa enorme; las manos del alfarero penetran en su interior y lo van dando el hueco que corresponde a su objeto y destino; y ante nuestros ojos asombrados, en pocos minutos pasan figuras maravillosas de ánforas griegas, de vasos etruscos, que en un segundo y que al fin

